

**-Por un cambio estructural: un plan de estudios acorde con el paradigma dominante.**

En *Estructura de las revoluciones científicas* el historiador de la ciencia, Thomas Kuhn, demuestra el proceso que se lleva a cabo en las ciencias naturales para el establecimiento de los paradigmas dominantes. Las ideas convencionales presentan dificultades para resolver nuevos problemas que van surgiendo, consecuencia de los cuestionamientos de la comunidad científica al viejo paradigma (sobre todo de los miembros más jóvenes, cuyo compromiso con el viejo paradigma no es tan fuerte). A medida que los problemas se intensifican van surgiendo nuevos conceptos e ideas que intentan explicar los problemas no resueltos por el viejo paradigma, de tal manera que estos llevan a formar uno nuevo, más adecuado para los problemas actuales. ¿Qué pasa con quienes se resisten a adoptar el nuevo paradigma? Expone Kuhn:

*"En el desarrollo de una ciencia natural, cuando un individuo o grupo produce, por primera vez, una síntesis capaz de atraer a la mayoría de los profesionales de la generación siguiente, las escuelas más antiguas desaparecen gradualmente. Su desaparición se debe, en parte, a la conversión de sus miembros al nuevo paradigma. Pero hay siempre hombres que se aferran a alguna de las viejas opiniones y, simplemente, se les excluye de la profesión que, a partir de entonces, pasa por alto sus trabajos. El nuevo paradigma implica una definición nueva y más rígida del campo. Quienes no deseen o no sean capaces de ajustar su trabajo a ella deberán continuar en aislamiento o unirse a algún otro grupo."*

Si bien es cierto que Thomas Kuhn habla de las ciencias naturales, y en su obra se vale de numerosos ejemplos de estas, hay elementos de sobra para asegurar que su trabajo explica sin problemas la evolución de la ciencia económica. Durante la Gran Depresión, el paradigma neoclásico no podía ir más allá del supuesto del pleno empleo de los recursos, poco útil para una época donde el desempleo era el problema más importante. Por otra parte, los fenómenos de la hiperinflación y la estanflación minaron la credibilidad de la teoría keynesiana, cuyos preceptos eran insuficientes para atacar los problemas de la inflación.

La investigación de Thomas Kuhn ofrece una explicación alternativa para el rezago académico de nuestra facultad frente a otros programas de economía del país, y para las dificultades que enfrentan nuestros egresados en el mercado laboral. Se debe, principalmente, a un plan de

estudios alejado del paradigma dominante en la ciencia económica<sup>1</sup>. Un plan caracterizado por cinco cursos obligatorios de una teoría desplazada, la economía política marxista, y por una cantidad insuficiente de cursos de teoría económica y de economía matemática. Sin medias tintas, ni posiciones ambiguas, convencido de que en una casa de estudios como la nuestra no puede, ni debe haber temas intocables, y con las limitaciones e insuficiencias que padezco en mi condición de estudiante, propongo en esta ponencia la eliminación de los cursos de economía política en el núcleo básico, así como la ampliación de los cursos de teoría económica moderna.<sup>2 3</sup>

#### 1. Algunos mitos sobre la “formación crítica”.

¿Cuál es la razón de ser de los cinco cursos de marxismo? Un lugar común habla de la necesidad de dotar al estudiante de una visión “crítica”, aunque pocas veces se propone una definición concreta de este, o de otros conceptos relacionados. Además, constituye una postura claramente autoritaria.

En primer lugar, se asume que solo a través del estudio sistemático del marxismo el estudiante puede obtener esa visión crítica que tanto se requiere para entender los problemas económicos, sociales y políticos del país y del mundo (del “capitalismo mundial”, “la explotación de la fuerza de trabajo”, “la devastación capitalista ambiental”), cómo si la teoría económica estándar no ofreciera al estudiante elementos para entender muchos de los problemas actuales. Los detractores de la “economía neoclásica” (concepto usado muchas veces como espantapájaros, sin un conocimiento real de lo que significa) cuestionan la utilidad de los conceptos básicos de esta teoría para el análisis económico, dado el poco realismo de los supuestos del modelo de competencia perfecta. Desconocen que la competencia perfecta no es más que un modelo de una situación ideal a partir del cual se reconocen las desviaciones que dan lugar a modelos más adecuados -como las teorías de equilibrio estratégico- para el análisis de problemas actuales de la estructura de los mercados en la economía mexicana (monopolios, colusión, “capitalismo de cuates”, pérdida de bienestar). Se podrá decir que la teoría microeconómica “justifica” el actuar

---

<sup>1</sup> Por paradigma dominante en la ciencia económica me refiero a la microeconomía del equilibrio general, así como a la macroeconomía anclada sobre la hipótesis de expectativas racionales.

<sup>2</sup> Resulta poco alentador que en la Propuesta de proyecto institucional de la Facultad de Economía y perfil formativo del economista, la comisión ampliada de planes y programas del H.C.T parezca opinar lo contrario: “La economía política es una parte sustantiva de la ciencia económica, y no debería ser omitida en ningún caso, menos en el nuestro.”

<sup>3</sup> No propongo la eliminación total de la Crítica de la Economía Política en el plan de estudios. Mucho menos que dicho conocimiento sea proscrito. Se trata que el núcleo básico otorgue al alumno los conocimientos que debe tener como economista, los conocimientos que se imparten en cualquier otra escuela, y dejar a consideración del estudiante el estudio del marxismo, o de cualquier otra rama de la ciencia en el núcleo avanzado.

los agentes económicos con poder de mercado, dado que su comportamiento no es otro sino el de cualquier agente racional, lo cual sería un análisis incompleto, pues esta misma teoría habla de una pérdida de bienestar tanto de los consumidores, como de la economía en su conjunto, provocada por la existencia de estas empresas. Cuestión de enfoques, aún si se admite como justificación, sería deshonesto negar que las teorías del equilibrio estratégico no ofrecen conclusiones que puedan derivar en políticas que reduzcan su influencia en los mercados.

En segundo lugar, asumir que el plan de estudios debe garantizar una formación “crítica” al estudiante implica pasar por alto que esta, la de ser “crítico” (insisto: lo que sea que esto signifique) es una decisión personal del propio estudiante. Ser “crítico”, como serlo y de que instrumentos valerse, es una decisión que le corresponde al alumno, a nadie más.<sup>4</sup>

Cabe comentar algunas ideas acerca de las dificultades de nuestros egresados al competir en el mercado laboral, y sobre el rezago académico de nuestra facultad. El profesor Alfredo Velarde apunta, en una nota al pie de su ponencia en el foro de diagnóstico, lo siguiente:

*“Señalo que los egresados de la FE-UNAM enfrentan desventajas en el mercado de trabajo que deben ser resueltas en su preparación académica, pero eso no significa que no los empleen porque “estudien marxismo” —se ha escuchado por ahí, sino porque no saben suficientemente el tipo de matemáticas y teoría económica que demanda el mercado laboral, fenómeno harto distinto a la lógica argumental que ciertos encuadres ideológicos hacen de la FE-UNAM para el diagnóstico de nuestra institución académica.”*

Si bien es de reconocer la honestidad del profesor Velarde al admitir la carencia de conocimientos de matemáticas y de teoría económica demandados por el mercado como una explicación a este fenómeno, no deja de pasar por alto el costo de oportunidad que implica estudiar las materias de marxismo junto con la teoría económica, las matemáticas, la estadística y la econometría. El tiempo es limitado, y el estudio de una solo puede lograrse a costa del tiempo de estudio dedicado a las otras, problema agravado por la poca relación que existe entre la economía política y las materias de teoría y economía matemática (en mi caso, probablemente el de muchos estudiantes, la utilización del cálculo diferencial e integral en microeconomía fue de gran ayuda para reforzar los conocimientos matemáticos y teóricos). Hay otras explicaciones que constituyen un auténtico disparate: que no nos contratan por ser críticos y los empresarios unos explotadores, o porque nuestra formación no es afín al “sistema”. Otros advierten del error que sería preparar a nuestros

---

<sup>4</sup> Análogamente, se podría argumentar que estudiar más cursos de microeconomía y macroeconomía también va contra la libertad del estudiante. En realidad no es así, pues el estudiante pudo hacer una libre elección de la carrera.

alumnos para ser unos “busca chambas”, como si aspirar a un empleo bien pagado fuese algo malo. Poco que decir al respecto.

### 1.1. El conservadurismo de la Academia de Economía Política.

No es de sorprender que la Academia de Economía Política esté muy activa en el proceso de reforma al plan de estudios. Desafortunadamente, tampoco sorprende el lamentable conservadurismo -eso sí, disfrazado de un progresismo crítico- exhibido a lo largo del proceso. Pese a las posiciones encontradas al interior de dicha Academia, las ponencias presentadas por sus profesores coinciden en dos puntos: en las loas al plan de estudios de 1974, y/o en la falta de tiempo para enseñar los pormenores de El Capital en (“tan solo”, dicen ellos) cinco semestres y la necesidad de ampliar estos cursos a (“por lo menos” también dicen<sup>5</sup>) siete semestres.

¿Qué pasaba en 1974? Ciertamente, faltaba todavía mucho para el nacimiento de los estudiantes de las generaciones actuales. Hay que mencionar algunos aspectos importantes de dicho plan de estudios para entender porque la Academia de EP plantea regresar al pasado, a enseñar economía... ¡como hace 40 años! Citando al profesor Juan Cristóbal Cárdenas:

*“Y fue precisamente ese proceso de organización y lucha el que, por un lado, forzó a las autoridades universitarias a reconocer la participación igualitaria entre estudiantes y académicos en el principal órgano colegiado de la Facultad – el Consejo Técnico – y el que, por otro lado, posibilitó que durante 20 largos años se impartieran 7 materias de Economía Política, entre primero y séptimo semestre, a las que se sumaron una serie de materias [...] además de existir las áreas terminales de pre - especialización, que consideraban los Seminarios de Economía Política (por entonces llamados Seminarios de El Capital).”<sup>6</sup>*

Además, los lineamientos del Foro de Transformación de 1974 manifestaban que *“El centro y eje de la enseñanza debe ser la Economía Política”*. Francisco Suárez Dávila ofrece una explicación para aquel lejano plan de estudios (el subrayado es mío):

*“(Los neomarxistas de 1960) Se concentraron, en términos generales, en el diagnóstico, en el fenómeno de la explotación (la apropiación del excedente), por los países industriales y el capital, y no en las políticas para promover el desarrollo. La prescripción es la “Revolución” misma, como tesis extrema y no siempre exitosa. Este énfasis en el diagnóstico y no en la prescripción, significó que algunas de las corrientes de la Escuela Nacional de Economía quedaron relativamente*

---

<sup>5</sup> “[...] la experiencia de la academia de Economía Política constata que cinco semestres no son suficientes, se quiere tener una formación seria y a fondo. La Academia de Economía Política considera necesarios por los menos siete semestres para la presentación sólida completa de esta línea de la ciencia económica moderna.” Pozos Rivera, Patricia (2013) *Propuesta inicial de la Academia de Economía Política respecto del cambio de plan de estudios de la licenciatura en economía*, Ponencia presentada en Primer foro de propuestas para cambiar el plan de estudios, mayo 2013.

<sup>6</sup> Cárdenas Castro (2012)

*marginadas de la política económica nacional, amén de la caída del nivel académico. Con el movimiento de 1968, los elementos más radicales de la escuela, se adueñaron de la misma. Son ya, no los neomarxistas, sino los trotskistas y maoístas, los revolucionarios. Las clases de marxismo -un tanto primitivo- dominan el plan de estudios; las matemáticas y la teoría económica, son reaccionarios. La Facultad de Economía pierde presencia aún en el mercado de trabajo del sector público. Un gradual proceso de recuperación no vendría sino en los últimos años."*

El plan del 74 era, aún para la época, un plan de estudios reaccionario. Evidentemente, la reducción a cinco cursos semestrales significó para ellos "un duro golpe al pensamiento crítico". No hablamos, pues, de una Academia innovadora, ni progresista, sino una profundamente conservadora que añora un pasado muy lejano.<sup>7</sup>

### 1.2. La crisis del 2009 y el retorno de la CEP.

¿Por qué prescindir de la enseñanza de la economía política, si, de acuerdo con profesoras como Flor de María Balboa, lo que está siendo cuestionado en todo el mundo es la teoría económica, entre otras cosas, por una probada deshonestidad intelectual y por ser la causante de los desastres económicos recientes?<sup>8</sup> La profesora no hace nada por demostrar su punto, sin darse cuenta que más adelante ella misma responde sus propios cuestionamientos:

*"Fueron los economistas de la "Impía Trinidad" (FMI, BM y OMC), los que nos llevaron a la crisis, fueron los economistas triunfadores en la consecución del premio nobel, fueron los economistas contratados por la gran jerarquía financiera los que crearon ésta aporía [...]"*

La profesora da en el blanco: fue la incompetencia de los economistas mencionados lo que nos llevó a la crisis. Culpar a la teoría del desastre causado por malas políticas económicas sería como culpar -como suele hacerlo la extrema derecha- a Carlos Marx y toda su obra de los desastres, fracasos y crímenes de los gobiernos llamados "socialistas".

---

<sup>7</sup> Algo del comportamiento de la Academia de Economía Política puede ser descrito por Moisés Naím, en un artículo publicado hace un año en El País. Sobre el mito de concebir a estudiantes y profesores universitarios como agentes de cambio social, Naím afirma: "A veces, sí. Pero lo normal es que sean poderosos obstáculos al cambio. Los académicos suelen ser muy revolucionarios con respecto a la sociedad en la que viven y muy conservadores con respecto a la organización que los emplea. Abogan por el cambio afuera y luchan aguerridamente por impedir que, por ejemplo, haya más competencia entre ellos o sus instituciones. En muchos países, los profesores que alcanzan cierto estatus obtienen garantías laborales que los adormecen —y que no se dejan quitar. Y basta acudir a muchas facultades públicas en América Latina o Europa para descubrir que, salvo excepciones, no son centros donde se premia la excelencia, sino lugares donde los profesores aburren a los estudiantes con el mismo curso a lo largo de los años. O que algunos departamentos son solo nostálgicos cementerios de ideologías fracasadas." En Las universidades: cuatro mentiras, El País, 02/03/2013.

<sup>8</sup> "[...] lo que debería ser discutido y por toda la comunidad de la Facultad, es la pertinencia de la enseñanza de la teoría económica. Deberíamos estar debatiendo que materias se imparten (el contenido conceptual), cuántas asignaturas se imparten (el número de horas semanales), y el número de semestres que debe ocupar, y el cómo se imparten: si bajo la perspectiva crítica o dogmática. Porque de hecho la que está siendo cuestionada, mundialmente, enteramente y profundamente cuestionada es la Teoría Económica." Balboa Reyna (2013)

La profesora prosigue, y fiel a su estilo, cuestiona desafortunadamente: ¿Por qué debe reducirse el marxismo, si fuimos nosotros quienes advertimos de la crisis? Dicha pregunta puede ser respondida con otra: ¿Por qué, si el marxismo vio venir la crisis del 2009, como seguramente vio venir la Gran Depresión, la crisis del petróleo, las crisis de la deuda, la del “punto com”, y todas las crisis conocidas (y por conocerse), no fue este el paradigma dominante que emergió de aquellos momentos de crisis? Podríamos recurrir a la conspiración, pero a cualquiera resultaría creer que el marxismo no resurgió, cual ave fénix, debido a un perverso acuerdo entre las “instituciones del sistema capitalista”, la “jerarquía financiera” y las principales universidades del mundo.

Y no se detiene. La profesora expresa lo que a su parecer es una terrible incongruencia:

*“Por favor explíquenos esto detenidamente, nosotros somos los que augurábamos la crisis, los agoreros del desastre, y como teníamos razón, el marxismo debe reducirse.”*

Ahora bien, ¿Qué fue lo que exactamente dijeron sobre la crisis vaticinada? ¿Dieron alguna estimación sobre la caída de los ingresos nacionales? ¿Algo sobre la caída de las tasas de interés en EU? ¿Predijeron la quiebra de Lehman Brothers? ¿O las caídas en las bolsas de valores? ¿Algo sobre alguna variable importante (inflación, desempleo, tipos de cambio, exportaciones)? Probablemente no, porque a excepción de lo primero, nadie podría vaticinar a tales niveles. Definir el sistema capitalista como un sistema contradictorio, y por tanto, en constante crisis, es el camino más fácil para “acertar” en los desastres augurados<sup>9</sup>, sin tener que preocuparse por demostrar o explicar las razones. Eventualmente acertaran, más por repetición que por sus habilidades previsoras. Pero el mundo real demanda algo más riguroso. No basta con predecir el constante caos, ni prescribir como solución la “rebelión anticapitalista”. Se necesita mucho más, se necesita discutir y diseñar política económica, algo en lo que su teoría ha sido aún más inútil que esa “teoría neoclásica” que tanto atacan.

Un tanto más cauta, la maestra Bethsaida Maldonado habla de “rescatar y robustecer” la enseñanza crítica en la Facultad de Economía. Su propuesta se limita a únicamente seis semestres de economía política<sup>10</sup>. La profesora Maldonado admite que la CEP no es un área de conocimiento que predomine como marco teórico de las investigaciones, y muestra de ello es “*la casi inexistente elaboración de tesis sobre Economía Política desde 2000 a la fecha*”. Para sustentar su punto, la

---

<sup>9</sup> Y para justificar ciertos desastres durante los momentos de auge. Todo, al final, es resultado de esta realidad tan contradictoria.

<sup>10</sup> “La materia de Economía Política es parte del núcleo básico, cuya función debe ser enseñar a los alumnos, a lo largo de seis semestres, a conocer y pensar desde la disciplina de la Crítica de la Economía Política.” Maldonado Lagunas (2013)

profesora nos remite a una tesis de licenciatura presenta en abril de 2006. ¿Qué nos dice esta tesis? Algunos datos útiles:

*“Los estudiantes de economía que presentaron tesis en los años 2001, 2002, 2003 y 2004 en general, mujeres y hombres prefirieron hacerlas sobre temas relacionados con finanzas, aunque cada vez en menor proporción [...] El siguiente tema de predilección fue el de Política Económica tema en el cual los hombres se vieron más interesados que en la mujeres excepto en el 2004 donde ellas hicieron un mayor número de tesis. Política Social y Mercado Laboral, si les atraen a los alumnos pero poco comparado con los primeros tres temas.*

*Los temas de menor preferencia entre los estudiantes en el periodo de 2001-2004 fueron historia económica, las cuales casi todas fueron realizadas por mujeres. Le siguen economía ambiental, economía política y modelos econométricos.”<sup>11</sup>*

El trabajo de Paty Montiel y Canek Vega refuerza esta posición. Tomando como base las tesis elaboradas en cuatro años representativos (1998, 2003, 2008 y 2011), los autores encontraron lo siguiente:

*“En este apartado nos pareció adecuado buscar el tipo de abordaje que se hace al trabajo de Carlos Marx y el resultado fue interesante. En el siguiente cuadro se observa claramente que tres cuartas partes de la muestra de tesis que se revisaron no abordan en “nada” la obra de Carlos Marx, sólo alrededor del 10% para los cuatro años lo aborda poco, es decir “hace mención en una cita textual en alguna parte del cuerpo de la tesis, pero no es relevante para el desarrollo de la misma”. En cambio, las tesis que abordan en términos de “regular” la obra de Marx, o sea, que “forma parte clara de algún capítulo y no sólo se trata de una cita de referencia” pasan de representar el 13.21% en 1998 a 6.52% en 2011. Los cambios más marcados ocurren en el parámetro “mucho” y “sobremanera”; es decir, son las tesis en las que “un capítulo está destinado para abordar el aspecto” y “la tesis puede tratar sobre algún aspecto del discurso de la Crítica de la Economía Política”, para estos casos pasan de tener presencia muy baja o nula en 1998 y 2003 a una significativa para 2008 y 2011.”<sup>12</sup>*

Si bien es cierto que para 2008 y 2011 se observa un incremento en las tesis que abordan mayores detalles del trabajo de Carlos Marx, dicha proporción sigue siendo demasiado pequeña si se le compara con el número de tesis que no lo hacen en absoluto.

Por otra parte, datos del documento *Informe de resultados. Cuestionario para alumnos sobre el plan de estudios de la licenciatura en Economía*, sobre las materias del plan de estudios y su relación con el desarrollo actual de nuestra ciencia, nos indican que:

*“En cuanto a la medida en que los contenidos de las asignaturas responden al desarrollo actual de la disciplina en cada una de las áreas de formación del plan de estudios, en el área de Ciencia Económica, 60.9% de los encuestados indicó que*

---

<sup>11</sup> Martínez Domínguez (2006)

<sup>12</sup> Montiel y Vega (2013)

*Historia económica contribuye mucho, 58.3% opinó igual con respecto a Teoría económica, sin embargo, 58.7% consideró que Economía política contribuye nada o poco.”<sup>13 14</sup>*

Datos poco alentadores para quienes sostienen la necesidad de la enseñanza de la CEP. Casi el mismo número de alumnos encuestados opina que la historia económica y la teoría económica responden al desarrollo actual de la ciencia, y que la economía política no lo hace o lo hace muy poco. Regresando a la ponencia de la profesora Balboa Reyna, no es, por lo menos al interior de la facultad, donde la teoría económica está siendo “*profundamente cuestionada*”. De hecho, son los estudiantes quienes cuestionan la economía política<sup>15</sup>. Tampoco es cierto (de nuevo: al interior de la Facultad) que haya renacido el interés sobre la Crítica de la Economía Política. Los cinco semestres de economía política no han logrado evitar lo obvio: que una teoría rebasada deje de ser el paradigma que guie las investigaciones científicas.

He presentado los argumentos de algunos profesores de economía política. Pese a la diversidad de opiniones en dicha academia, una vez que, de sus escritos *hacemos abstracción* de los lugares comunes, las profecías apocalípticas o soluciones paradisiacas, el insulto o la soflama, no queda mucho a favor de la enseñanza de su disciplina.

## 2. Una teoría incapaz de sostenerse.

Imaginemos la siguiente situación: en los cursos más avanzados de economía política, mientras el estudiante contempla que el proceso de transformación de valores a precios hace uso de una tasa general de ganancia, producto de la movilización del capital de sectores con bajos niveles de ganancia, hacia aquellos con mejores tasas. El sector que recibe los capitales hace incrementar su producción, incrementa con ello su oferta y los precios descienden. Así, las distintas tasas de ganancia se nivelan alrededor de una tasa general. Sin embargo, el estudiante recuerda que dos tomos antes Carlos Marx desarrolla su teoría del valor, según la cual el capital tiene dos componentes: uno *constante*, y un componente *variable*, que puede crear nueva plusvalía, es decir, es la parte del capital que puede incrementar su valor (de ahí que sea *variable*). Así, los

---

<sup>13</sup> Facultad de Economía, *Informe de resultados. Cuestionario para alumnos sobre el plan de estudios de la licenciatura en Economía (2012)*

<sup>14</sup> Cabe comentar que la Academia de Economía Política tiene “otros datos”. Una encuesta, aplicada y diseñada por la propia Academia, arroja datos mucho más favorables. De 427 alumnos encuestados, inscritos en las materias de Economía Política y en algunas correspondientes al área de Historia y Desarrollo, un 92% consideró importante el estudio de la materia. Además, un 56% de los encuestados respondió que la principal contribución de la EP es una “*formación crítica y comprensión de la realidad*”. ¿Por qué la diferencia respecto al documento citado previamente? La respuesta la podríamos hallar en los encuestados y en los encuestadores.

<sup>15</sup> Podría decirse, y con algo de razón, que este porcentaje tan bajo es culpa de clases deficientes y de profesores incompetentes. Por supuesto, tal fenómeno no es exclusivo de la Academia de EP, se presenta por igual en todas las materias.



capitalistas obtendrán una mayor cuota de plusvalía en aquellos capitales adelantados cuya *composición orgánica* sea favorable al capital variable. Por lo tanto, una mayor plusvalía (por consiguiente, una mayor ganancia) se desprende de aquellos sectores donde predomina el capital variable en sus *composiciones orgánicas*, mientras que será menor en aquellos sectores con una fuerte inversión en medios de producción. Al recordar todo esto, el alumno podría preguntarse ¿no haría tender la competencia capitalista y la movilización de los capitales hacia una tasa general, sobre la cual fluctuarían las tasas de ganancia? Frente a ello, ¿podría su profesor o profesora de economía política dar una respuesta satisfactoria y honesta, sin abandonar una cosa para explicar la otra?<sup>16</sup> Murray Rothbard explica este problema de la siguiente manera:

*"[...] Marx defendía que los bienes se cambian en el mercado según la proporción de las cantidades de trabajo incorporadas a ellos (es decir, que sus valores son determinados por la cantidad de horas de trabajo que se requieren para producirlos), y también admitió que las tasas de beneficio de todos los bienes tendían a ser iguales. Ahora bien, si la primera cláusula es verdadera, las tasas de beneficio disminuirían sistemáticamente en proporción a la intensidad de la inversión de capital, y aumentarían en proporción al grado de intensidad de trabajo en la producción. Marx prometió resolver esta insoluble contradicción y reconciliar estas dos proposiciones radicalmente contradictorias en el Volumen III.*

*Böhm-Bawerk demostró en La conclusión del sistema marxiano que la "solución" ofrecida por Marx no era más que una impostura, y que lo que realmente hizo fue arrojar la toalla y reconocer que, en el mercado capitalista, las tasas de beneficio son iguales y, por lo tanto, que los precios no son proporcionales a la cantidad de horas de trabajo invertidas en la producción de los bienes ni están determinadas por ellas."*

Marx, siguiendo a Rothbard, con la explicación ofrecida en el tomo III, no hizo sino admitir que los precios están determinados por los costos de producción, más una tasa de beneficio media, determinada por el mercado.

La teoría del valor, entonces, se enfrenta con una disyuntiva irresoluble: que las tasas de ganancia serán mayores en industrias con fuerte inversión en mano de obra contradice la tendencia hacia una tasa de equilibrio. O es la teoría del valor, o la teoría de la competencia. Una contradice a la otra, y no es poca cosa para el sistema marxista, pues como lo indica Murray Rothbard:

*"Aunque es evidente que los marxistas ortodoxos no lo reconocen, la posición a la que recurre Hilferding, si bien es cierto que salva la igualdad del beneficio en el mundo real, lo hace a costa de abandonar la teoría del valor-trabajo. O, lo que es lo mismo, dejándola como un cascarón vacío y carente de sentido. Ahora bien, sin teoría del valor-trabajo, no hay*

---

<sup>16</sup> Comento aquí una breve síntesis de las críticas de Böhm-Bawerk y Murray Rothbard a la teoría del valor. El lector puede consultar más en: Böhm-Bawerk, Eugene (1886), *Capital e interés*, FCE, México, pp. 375-478; Böhm-Bawerk (1896), *La conclusión del sistema de Marx*, en Sweezy, Paul; Böhm-Bawerk, Eugene; Hilferding, Rudolf y Von Bortkiewicz, Ladislaus (1978), *Economía burguesa y economía marxista*, Ediciones Pasado y Presente, México; y en Rothbard, Murray (1995), *Historia del pensamiento económico: una perspectiva austriaca*, Vol. 2: *La economía clásica*, Unión Editorial, Madrid, caps. IX-XIII.

*plusvalía, ni explotación, como tampoco razón alguna para que el proletariado se rebele contra un mundo en el que la clase capitalista no le está confiscando sistemáticamente su producto.”*

Descartada la teoría del valor, el sistema marxista entero colapsa cual castillo de naipes<sup>17</sup>.

Es necesario retomar a Kuhn. ¿Fue entonces el paradigma neoclásico una revolución teórica? Aunque no pasaba en el mundo algo tan espectacular como la crisis del 29, o las hiperinflaciones; que cuestionaron duramente los paradigmas previos, el paradigma de la economía clásica ya mostraba agotamiento cuando Marx profundizó en la teoría del valor-trabajo. Los problemas que enfrentaron los autores de la economía política clásica con la teoría del valor no fueron distintos a los que enfrentó Marx, y desafortunadamente, su desenlace tampoco. Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx comparten el fracaso de la teoría del valor. La revolución marginalista toma los conceptos fundamentales de la teoría clásica, expresándolos en términos matemáticos y valiéndose del análisis gráfico. Salvo la teoría del valor, todo el sistema clásico perdura en el sistema neoclásico. ¿Por qué sigue enseñándose, ante la inutilidad observada durante la crisis del 29? En realidad, la crisis del 29 tampoco desplazó la totalidad del modelo neoclásico, salvo el carácter intocable del supuesto de plena utilización de los recursos.

### 3. La microeconomía estándar para los problemas actuales.

La implementación del llamado *modelo neoliberal* abrió indiscriminadamente diversos sectores de la economía al exterior y a la inversión privada. El proceso privatizador devino en el establecimiento de empresas con fuerte poder de mercado, sin que a la par se legislara para constituir órganos garantes de la competencia. Lo último que lograron las medidas neoliberales fue un mercado libre y fuerte, con precios justos y servicios y productos de calidad.

Hasta 1993 se estableció la Comisión Federal de Competencia, y en 1996 la Comisión Federal de Telecomunicaciones, como órganos reguladores. Estas instituciones lograron muy poco, en parte por la incompetencia de sus dirigentes, y en parte por la falta de “dientes” para hacer frente a los

---

<sup>17</sup> Sobre el tema, Karl Popper rechaza que la teoría del valor tenga tal importancia en el sistema marxista. Sin negar el acierto de las críticas a esta, Popper afirma que el sistema marxista prevalece aún con la teoría del valor puesta en entredicho. De acuerdo con esto, el fracaso del sistema marxista radica, más que nada, en la falsedad de sus profecías históricas.

*“Los argumentos en que reposa la profecía histórica de Marx carecen de validez. Su ingeniosa tentativa de extraer conclusiones proféticas de la observación de las tendencias económicas contemporáneas fracasó lamentablemente. Y la razón de este fracaso no reside en una posible insuficiencia de la base empírica del argumento. El análisis sociológico y económico marxista de la sociedad contemporánea puede haber sido algo unilateral pero, pese a esta tendencia, es excelente en la medida en que involucra una descripción de los hechos. La razón del fracaso de Marx como profeta reside enteramente en la pobreza del historicismo como tal, en el simple hecho de que aun cuando observemos lo que hoy parece ser una inclinación histórica, no podemos saber si mañana habrá de tener o no la misma apariencia.”* Más en: Popper, Karl (1945) *La sociedad abierta y sus enemigos*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

grandes oligopolios, cuya influencia trascendía la esfera de sus mercados y alcanzaba la esfera política.

Aunque los actuales órganos de competencia y regulación (y otros que han surgido a lo largo del tiempo) han incrementado sus facultades para incidir en los mercados, lo cierto es que falta mucho por hacer. Muestra de ello es la posición número siete de la economía mexicana entre los “capitalismos de cuates” en el mundo.

Este escenario requiere economistas con una sólida formación en los aspectos básicos de la microeconomía, pero también en cuestiones más avanzadas que le otorguen al alumno las herramientas suficientes para analizar la estructura de los sectores dominados por empresas con poder de mercado, así como herramientas que permitan explicar el comportamiento de estos agentes y su influencia sobre los niveles de bienestar de la población, y de la economía en general. Estos conocimientos servirán de base para emitir recomendaciones de política de competencia y regulación económica. Como lo mencionó el profesor Jaime Ros:

*“[...] la teoría del equilibrio general competitivo, la economía del bienestar, y la teoría de juegos deberían tener una presencia más prominente en los cursos obligatorios de microeconomía.”*

Las ponencias de los profesores Jaime Ros y Carlos López Morales profundizan en estos aspectos.

#### 4. Por un plan de estudios progresista y una Facultad influyente.

*“El nuevo paradigma implica una definición nueva y más rígida del campo. Quienes no deseen o no sean capaces de ajustar su trabajo a ella deberán continuar en aislamiento o unirse a algún otro grupo.”* La resistencia al paradigma dominante en la ciencia económica ha motivado que la facultad pierda influencia en la discusión económica. Un lugar que es ocupado por instituciones como el ITAM o el CIDE. La nueva licenciatura en Economía de El Colegio de México hace aún más urgente la necesidad de actualizar debidamente el plan de estudios, para estar en condiciones de competir (y ser mejores economistas, ¿por qué no?) con nuestros colegas de otras escuelas.

Aunque escrita en 2005, la siguiente reflexión se mantiene vigente:

*“[...] la Facultad hoy no tiene la capacidad para generar interlocución con los sectores público y privado del país, como tampoco la tiene con otras instituciones de enseñanza de economía, nacionales e internacionales, al tiempo de mantener una presencia prácticamente nula en los medios de comunicación.”*

*Ello es sintomático de una realidad que es necesario asumir: la Facultad no está cumpliendo con sus objetivos ni está cumpliendo con su misión. Ha abandonado, más por inacción que por decisión, el camino que nuestra ciencia ha tomado en el resto del mundo desde hace más de treinta años. Por eso hoy es difícil encontrar cursos en los que el estudiante se puede acercar a la metodología de la economía contemporánea. Pero no sólo eso, la Facultad no aparece como un interlocutor serio de las autoridades económicas de nuestro país. [...] Puede ser triste reconocer que la Facultad de Economía ha elegido un camino diferente al que ha seguido la economía, tanto su ciencia como su política, tanto en México como en el mundo.”<sup>18</sup>*

Sin embargo, me queda claro que la Facultad tiene grandes ventajas sobre otras instituciones. Nos favorece la enorme infraestructura académica con la que cuenta nuestra Universidad, así como una planta de profesores integrada por muchos de los mejores economistas del país. Un plan de estudios moderno es la pieza que falta en el rompecabezas.

---

<sup>18</sup> Castillo, Faviel, López y Téllez (2005)

## Bibliografía.

- Balboa Reyna, Flor de María (2013); *Elementos para la transformación del plan de estudios de la Facultad de Economía en el Área de Economía Política*, ponencia presentada en Primer foro de propuestas para cambiar el plan de estudios, mayo 2013.
- Böhm-Bawerk, Eugene (1886); *Capital e interés*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Cárdenas Castro, Juan Cristóbal (2012); *¡Las Academias han muerto, viva la academia y las luchas anticapitalistas...!* Ponencia presentada en Foro de Diagnóstico, febrero de 2012.
- Castillo Cerdas, Francisco, Faviel Padilla, Carlos, López Morales, Carlos, y Téllez Gómez, Omar (2005); *Reforma al plan de estudios: reto al inmovilismo*, Revista Intervenciones, febrero de 2005.
- Facultad de Economía-UNAM (2012), *Informe de resultados. Cuestionario para alumnos sobre el plan de estudios de la licenciatura en Economía*.
- Kuhn, Thomas (1962); *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Maldonado Lagunas, Bethsaida (2013); *La Crítica de la Economía Política: una fortaleza del plan de estudios*, ponencia presentada en Primer foro de propuestas para cambiar el plan de estudios, mayo 2013.
- Martínez Domínguez, Claudia Alejandra (2006); *Las mujeres estudiantes de la Facultad de Economía de la UNAM. Estudio de las condiciones en las que eligen, estudian y terminan la licenciatura en economía: una visión de género*, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, abril 2006.
- Montiel, Paty y Vega, Canek (2013) *Propuesta de orientación teórica en la formación de los futuros economistas egresados de la Facultad de Economía de la UNAM. Hacia un cambio de paradigma*, ponencia presentada en Primer foro de propuestas para cambiar el plan de estudios, mayo 2013.
- Ros Bosch, Jaime (2013), *Comentarios a los programas de teoría económica*, ponencia presentada en Primer foro de propuestas para cambiar el plan de estudios, mayo 2013.
- Rothbard, Murray (1995); *Historia del pensamiento económico: una perspectiva austriaca*, vol. 2: La economía neoclásica, Unión Editorial, Madrid.
- Suárez Dávila, Francisco (2005), *Dos visiones de la política económica de México: un debate en la historia (1946 a 1970)*, en Romero Sotelo, María Eugenia (coord.), *Historia del pensamiento económico en México: problemas y tendencias, 1821-2000*, Editorial Trillas, México, D.F.
- The Economist (2014), *Planet plutocrat*, The Economist Newspaper Limited, Londres.
- Velarde, Alfredo, (2012); *Contribución al diagnóstico sobre la condición paradigmática de la ciencia económica en la Facultad de Economía*, ponencia presentada en Foro de Diagnóstico, febrero de 2012.